



10 Santiago, febrero de 1997

CRÓNICA
FINAL

Nº 388

Un Actor Consumado



Bertolt Brecht

En 1942 durante el exilio del dramaturgo alemán en Estados Unidos, permanecía inédito. Lo acaba de descubrir Jan Knof, editor de las obras completas de Brecht. El escrito, titulado "Un actor consumado", fue presentado por el autor a la revista "Reader's Digest", la cual lo rechazó, del mismo modo que se había dado el lujo de dar igual trato a un texto de Thomas Mann poco antes. Recién a fines de 1996 salió a luz en una publicación de la revista alemana "Der Spiegel". Es el siguiente:

Me encontraba en el café Jardín Imperial, en Munich, con escritores y gente de teatro; las mesas estaban a la intemperie, era marzo o abril pero el sol ya calentaba. En la mesa de al lado había un hombre de aspecto común y corriente, con una frente amplia y fea, piel enfermiza y mala postura. Sus interlocutores parecían oficiales vestidos de civil. Se trataba de un agitador local que acababa de celebrar una asamblea antisemita en un circo de las afueras, un tal Adolf Hitler.

Uno de los actores de nuestra mesa contó con irritación que Hitler tomaba clases con Basil, el actor del Teatro Imperial, y que pagaba ocho marcos por hora. La anécdota nos hizo reír y nos impresionó poco que el agitador pudiera oírnos en la mesa de junto.

Basil era un actor de la vieja escuela; normalmente representaba personajes heroicos y gesticulaba como cantante wagneriano; los versos yámbicos de Schiller tenían que rodar por su lengua para que se sintiera satisfecho.

Hitler venía de una pequeña ciudad austriaca y hacía bien en tomar clases, que le enseñaran dicción y lo protegieran de la roquera (se decía que en sus discursos gritaba espantosamente). De cualquier forma, era curioso que hubiese elegido precisamente a ese viejo comediante.

Según nos enteramos, Hitler aprendió a usar la mano en los discursos y en las apariciones en público, a simular aplomo, a gesticular con grandilocuencia. También a caminar: había que extender la pierna con los dedos en punta y mantener la rodilla rígida; si además se sumaba la barbilla, el paso resultaba majestuoso.

Debo confesar que tiempo después nada de esto me iba a parecer divertido.

En una ocasión asistí a una de aquellas asambleas y lo observé como orador público. Su enunciacón era todo lo viril y heroica que podía esperarse de un discípulo del gran Basil. Hablaba siempre en el tono loweringado de un hombre a quien, sin lugar a dudas y por mala maadad, se le acusó injustamente.

Pero también constaté que había aprendido otras cosas de Basil.

En los discursos importantes acostumbraba subdividir y enumerar sus planes y argumentos. "En primer lugar", "en segundo", "en tercero", etc. De golpe sentí que algo no encajaba del todo. Cuando dijo "en quinto lugar", tuve la vaga sensación de que le faltó decir "en cuarto lugar".

En la siguiente ocasión me fijé mejor. Sí, ahí estaba de nuevo: "En primer lugar", y luego una pausa efectista. Hitler quería demostrar que Alemania no tenía que pagar reparaciones de guerra a los aliados. El asunto iba más o menos así: "En primer lugar, es un error porque Alemania es del todo incapaz de reunir esa enorme suma; nuestras finanzas han sido saqueadas en exceso". Expuso eso en forma algo nebulosa, sin apoyarse en ningún dato estadístico, pero causó fuerte impacto. "En segundo lugar" fue algo del tipo: "porque Alemania no empenó la guerra" y "en tercer lugar" "porque las reparaciones sólo han traído enormes beneficios para los judíos". "En cuarto lugar" fue alguna otra cosa, y luego llegó, significativamente, "en sexto lugar".

Me volví en derredor. Nos encontrábamos en una gigantesca cervecería; al público, en su mayoría de clase media, trómeros y arrieros con sus esposas, estaba ante enormes tarros de cerveza. Se contaban por miles, y escuchaban absortos. El podio quedaba tan lejos que Hitler se veía casi ridículo. Sin embargo, a través del humo de los cigarrillos era posible distinguir cómo el meción de pelo se pegaba a su frente sudorosa. Hablaba atropelladamente; se daba que, en cualquier momento, iba a caer de la tarima. Para subrayar sus "en primer", "en segundo" y "en tercer lugar" alzó los dedos correspondientes, y siguió contando: ¡En la sala, nadie reparó en que jamás dijo "en quinto lugar"! ●

Un Actor consumado. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Actor consumado. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile